

Correspondencia y Valores

JUAN GERIOTTI

ALSINA 5225 — Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina
Trimestre \$ 1.50 - Año 4.80
Para el exterior
Año \$ 8.00

Exponer de la Anarquía:

Aquí el surco, aquí la semilla
aquí el derecho
BOVIO

La Antorcha

SEMANARIO

LA CURACION POR EL PRESIDIO

¿Qué otra cosa se ha intentado siempre? La cura por el presidio — aun por asesinato, la horca, la hoguera, la guillotina, el fusilamiento — se ha practicado y se practica siempre, con tal vigor de abundancia, que no hay pueblo que no se vea, como una espiga los granos perdidos o una boca los dientes rotos, en el campo de los vicios en que el hierro se aplica; o que no grite del dolor de la extirpación o de la curación... Por el presidio se ha curado la España de la agitación, la rebelión o la resistencia obrera... duramente explotados y temidos y contra los que ha caído, como una martillo-pilón, la masa, trituradora del poder político. Por el fusilamiento, si que también la hoguera, y las penas de todos los suplicios, se ha curado la Argentina de la agitación obrera de la Patagonia; y menormente, por deportación, el presidio, etc., etc., de los reclamos o protestas en todo el país. No hay sino una cosa que esté en el remedio, total y mundialmente, y la cura por el presidio o la extirpación por la destrucción o la muerte. Cuando los revolucionarios jacobinos arrancaron el poder, y los acaparadores de los campos hacían sufrir hambre al pueblo: ¿qué otra cosa podía ser la curación? Se dio la curación por la ejecución de estos acaparadores que fueron descubiertos, arrancando el grano. Cuando los alguaciles sufrían tanto en Buenos Aires por la especulación de los propietarios: ¿qué otra curación que someter a ley la explotación aguda de estos caseros? Esto fue, estar de acuerdo con la justicia popular; por lo tanto el tanto también de la curación por el presidio, y si posible fuera por la expropiación y por la pena...

ble se ha apresurado a reportar, se muestra, para consuelo de los campesinos andaluces, estas ideas, ¡al fin! de curación por el presidio... "El que no cumpla irá a presidio", dijo el rey. "Entonces habrá que mandar a presidio a los de arriba", Zamora. "Si el bien de la patria lo exige, yo mismo iré a presidio", el rey. — Estamos, pues, lucidos. El presidio va a funcionar. Pero, ¿qué haremos en una cuestión social, que vaya a presidio el mismo rey? ¿Qué haremos aun con la horca o el fusilamiento de algunos tirabuzones en desgracia? ¿Intimidar, aterrorizar? La persecución de los especuladores no suprime la especulación. Los granos no aparecen con las ejecuciones de los acaparadores ordenadas por el gobierno jacobino. Hay que comprender que se da la vida y no aquello que puede constituir la fortuna o edificar un privilegio social. La cura de los excesos por el presidio o por la horca misma, es una aparente satisfacción a la justicia popular, y afirma la horca o el presidio por los cuales se intenta estas curaciones. Un régimen que quiere mandar a presidio a los acaparadores o los especuladores, quebrar los dientes de lobo de los burgueses, es un régimen bueno; ¿no es así? ¿No han fusilado, sobre todo Francia, a los aprovechadores de la guerra, no ha lanzado su anatema de condenación sobre ellos? Pues bien: no existen; ni se benefician otras personas en toda Francia, que los aprovechadores de la guerra. La curación, no ya por el presidio, sino por el fusilamiento, no ha dado resultado. Si en lugar del fusil hubiera sido la hoguera, sería la misma cosa. Hay muchos que creen aun en la curación por el presidio; que creen poder ganar un día el gobierno y extirpar radicalmente, o someter a regla y medida, a todos los canallas acaparadores, especuladores y demás. Nosotros también estamos convencidos que toda la acción de estos es criminal. Pero la curación por el presidio es una adormidera, una añaega, una mentira. La curación de los males de un régimen, sólo puede ser obra del derribamiento de este régimen y de la reconstitución de tejidos nuevos. Además que si el presidio es cosa cierta para nosotros, es siempre problemático para los otros de la sociedad aunque sean los más grandes criminales.

LA ANTORCHA SE CORTO UN NUMERO

Hemos tallado un número. Cuestión de que no se pudo reunir lo bastante para sacarlo. Los compañeros habrán dicho: "Ya se cortó LA ANTORCHA". Esto quiere decir simplemente que es necesario preocuparse; que cuando hay déficit, es urgente remediarlo, porque el "fallo" no podemos estirarlo mucho, y pronto se corta... No hay detrás nuestro un crédito bastante por centenares de pesos, y debemos marchar al día. Vamos a ver, pues. Ya están otra vez las puntas unidas. Vamos a ver hasta dónde marcha de nuevo sin interrumpirse. Vamos a ver cuánto tardan para salvar a LA ANTORCHA de nueva dificultad. Es necesario que hagamos, hacer... Ya no podemos dormirnos en los laureles de los que hicieron antes, porque estos laureles se han consumido. La vida es movimiento sin par, trabajo sin cesar y para lo que hace su vida al día, como nuestros periódicos y los compañeros mismos que los sostienen, está vedado apoltronarse. ¡A la labor, a la actividad! Nada hemos registrado antes — nada registraremos tampoco ahora — si no es el producto de ella...

CARTELES

Resaca - El abate Perosi - Los estudiantes

Lo mediocre no sólo flota y se tiene en lo más alto, sino que también encima, proclama su prominencia. En tanto que la onda válida, muge y porfia por llevar cada vez más adelante su caudal de cosas densas, la resaca que le ginetea la cresta, canta, voces: ¡aquí voy yo; soy lo más grande!... Mirad un poco: todo es dolor, angustia, silencio en los que trabajan, inventan, sueñan; mientras que en los parasitos que les explotan, que no hicieron en la vida otro esfuerzo que el de guardar equilibrio, es una viva algazara todo, un sólo triunfo, una gloria. Llano está el mundo de los bohemos, geniales, sabios, pospucatos, inventores, lapidados. Nada se pierde, es cierto: bajo el tumulto sin ley ni órbita de lo mediocre, el verdadero talento teatral se clava, prendiendo al fondo de la vida sus bancos de corales. Ya bajarán los buzos por él un día... Este es sabido. Quien se disponga a ser bueno, verás, alivo, debe aceptar caer-debajo con el pueblo, que es la onda válida que lleva el progreso a cuentas. Y de hecho, esto está aceptado, lo estuvo siempre, por cuantos fueron realmente grandes. Lo sólo que no se acepta, que no se puede pasar sin un comentario, es que aquellos que no tienen otro mérito que el de flotar y tenerse sobre las crestas, canten tan alto sus prominencias. ¡Hombre! Hay que decirles, gritarles que si ellos no van adentro de la ola ni están a pique, no es, precisamente, por sus valores ni sus virtudes: ¡es porque son la resaca!

Perosi está loco y lo que precisa son duchas frías y chalescos fuertes! Tal vez, no más. Para probar su locura, citan estas herojas del glorioso músico: que la guerra europea le produjo una impresión terrible; que vendió cuanto tenía para entregarlo a los pobres y a los mendigos; que ya no cree en la transubstanciación de la hostia ni que su celestial arte sea otra cosa que un ruidito humano y como tal, imperfecto... — Eh?... Qué prueba esto, de...? Pues casi nada: ¡que el abate Perosi está loco! Desde el preciso momento que un eclesiástico se siente humilde, piadoso y avergonzado de sus riquezas, está para que lo echalequen. ¡Caramba! Eso pudo bien sentirlo Cristo, Tolstói, Malatesta, cualquier hombre más o menos bueno o justo; pero un abate, nunca! Nosotros, muy seriamente, nos inclinamos ante esta conciencia que se levanta. Nos estremece el pensar en los largos años, las duras pruebas, las tristes vacilaciones que ha tenido que vencer antes de decidirse a querer estas cosas tan sencillas que ahora quiere: aire, vida, libertad... ¡Ay, señor! Igual que un canario preso y ciego, esta pobre alma cantaba, presa del catolicismo, ciega de duda... Y ahora, frente al revuelo que ha alzado su bello gesto, parece como que se asusta, y clama: "¡Que me juzguen imbécil, pero no loco!" — ¡Tímido abate. Nosotros no le juzgamos; nosotros nos inclinamos, muy seriamente...

El desplazamiento de la patria

Parcería demasiado dura la frase de Alfonso Karr: "El patriotismo es el último refugio de los bandidos". Ella ha sido pronunciada sin duda, como si tras de conocer el "Tartufo" de Molière, se dijera: "La exhibición de un culto religioso extremo, es el último ropaje del canalla y del hipócrita". La cosa ha traído la necesidad de la palabra que la expresa: así existen el "tartufo" y el "patriotismo", y la frase de Alfonso Karr es sobre todo aplicable a este último... Todos sabemos quiénes son, y cuáles son las maneras enteramente forzadas y declamatorias del "tartufo" y del "patriotismo", y por lo común se da a esto muy poco valor. Pero hay tiempos en que dominan, tras de sí uno o el otro, y entonces ocultan con sus verdaderas cosas bandidas... Después del exceso de desarrollo que ha tenido, no tardará el patriotismo en ser juzgado. Pero hay en el patriotero, como había en Tartufo, otras cosas personales, que muestran la estufa. Es así que el patriotero todavía puede ocultar al bandido, al que compra y vende a la patria o hace negocios con todo ello. Aquí, hay que darle la palma; no existe otro patriotero que ardeja a Manuel Carles. Pues bien: el fiscal de Estado de la Provincia de Buenos Aires acaba de lanzar la sugerencia de un asunto inhumano contra los fondos de esa parte de la patria, que no aparece mezclado también el señor Carles, en un arreglo para despojar a la Provincia, que se ventilará luego, luego, pero es casi probable sus consecuencias, en los altos tribunales del país... Una cosa, sin embargo, es cierta: que este declamador de patriotismo, ha recibido tales honorarios por árbitro, que el propio fiscal de Estado, en su memoria, pide que no se fijada más la justicia arbitral, en los contratos del gobierno con empresas particulares, por lo que resulta esta justicia.

Lo sólo que no se acepta, que no se puede pasar sin un comentario, es que aquellos que no tienen otro mérito que el de flotar y tenerse sobre las crestas, canten tan alto sus prominencias. ¡Hombre! Hay que decirles, gritarles que si ellos no van adentro de la ola ni están a pique, no es, precisamente, por sus valores ni sus virtudes: ¡es porque son la resaca! "La Nación" descubre ahora que en Buenos Aires todo tumbre y toda fuerza de trabajo, ciencia o arte, a poco que haga, se abre paso y es tenida en cuenta. Sólo se precisa, dice, una gran voz, una campana cuyos tañidos apaguen todos los suspiros y los cánticos del viento, los que el aire trae de lejos y los que se levantan de nuestro mismo suelo... Pues, bueno; ¡miente! Lo que gana las alturas, asorda la inmensidad y tapa, con sus orejas de animal prehistórico, la luz del sol, es lo mediocre, lo vano y lo bárbaro. Aquí y en todas partes. "La Nación" es un ejemplo. Mirarla un poco: sobre el dolor y la angustia y el silencio de los que realmente sueñan, trabajan, piensan, ella, es lo que señorea, lo que se ve más alto y lo que chilla más fuerte... Que mucho que de esa cumbre, un Rojas, un Gerchunoff, un de Vedia puedan decir, escribiendo: — ¡Aquí, señores, lo que vale, triunfa! — Resaca, resaca.

Los estudiantes Una huelga de muchachos, y de éstos que visten bien y comen, más o menos, regularito, no tiene el carácter típico, solemne, casi sombrío de una de los obreros. Pero, de todas maneras, el fondo de la cuestión es idéntico. El vino que les embriaga procede de un sólo pie de viña: la libertad. Y es esto lo que interesa. Que el movimiento rebelde abarque la mayor cantidad de alma posible. Que la fuerza lleve espíritu; que el martillo cante, como quien dice. Ah, ah!, burgueses! Queríais circunscribir toda la guerra social al sólo campo de los obreros... Pero, hella ahí que rebalsa como un río e inunda vuestros cascarudos pies; moja, enternece, arrebatada a vuestros propios retoños. ¡Son vuestros hijos los estudiantes que hacen huelgas! Vienen por nuestros caminos ellos. Y ya algunos más audaces militan en las vanguardias también. Si, sí. Sobre la trágica aureola que nimbaba las asambleas en que se juegan la libertad, el pan y la vida, los trabajadores, se alza a veces el timbre de un martillo de oro. Es un muchacho que habla. De los vuestros, de los estudiantes que hacen huelgas. Y pues que únicamente el sopor de una imbecilidad muy crónica, puede curar al que se embriaga una vez con vino de libertad... ¡he aquí que estáis condenados a quedaros al fin con sólo los más imbeciles. Así es, burgueses...

ADMINISTRATIVAS

Table with columns for 'Entradas' and 'Salidas' listing various administrative items and their costs.

ANTIAUTORITARIOS

A todos les disgusta ser, no solamente violentados, sino, lo que es mucho menos, rebeldes. Y a los autoritarios, partidarios del ordenamiento o la disciplina, quizá más que a nadie. Infinitud de veces hemos anotado esta contradicción: aquel que no conoce límites en el propiciar medidas de sometimiento, que no retrocede ni ante la aplicación del presidio o la muerte a fin de reducir a los semejantes, no admite él, por su parte, que lo sea tocado un pelo de la ropa... No hay gente más celosa de su libertad, ni que grite o renueve por ataques más pequeños, que los autoritarios, aquellos que creen que debe atacarse, o echarse contra una patria y fusilarse, a todo el mundo... La realidad es que ellos elaboran un sistema de disciplina para los otros; en cuanto a ellos mismos, están fuera de este número, y dejan ser los aplicadores. Y como tales se abroscan y se arman de energía... El hecho resulta sencillo si estamos firmemente convencidos que debemos mandar nosotros. Pero, si en vez de mandar, debemos obedecer, en vez de someter debemos ser a otros sometidos, si en vez de experimentar somos objeto de experimentación; ¡ay, qué grito he-

Sea ello o no lo corriente, esto es lo que se califica con los términos de "desplazamiento de la patria", y la legalidad apenas sirve para justificarlo. Pero lo que llama la atención en este patriotero, que se recorre predicando: "Lo que un argentino debe ser y conocer", es el tono de desconocimiento y desconsideración que usa para los fiscales de Estado; es decir, para los magistrados o funcionarios reconocidos de la patria. "Lo que un argentino debe ser y conocer", es, pues, mandar al diablo a los funcionarios de la patria. "¡No lo conozco, y con esto ya está calificado!" Precisa conocerlo. Nosotros también: A quien no conozcamos, o no sea de nuestra cuerda o nuestra relación...

El abate Perosi La renuncia del director de la Capilla Sixtina, ha producido un revuelo de sotonas en todo el mundo. Este hombre, que fué metido a eclesiástico por la fuerza, cuando era un niño, pide, ya viejo, "aire, vida, libertad". Y amenaza con largar, junto con la batuta, los hábitos. Qué bárbaro! Del papa abajo, hasta sus propios hermanos, se han apurado a declararle enfermo de la cabeza. Y así lo han dicho a los diarios. — El abate

R. González Pacheco.

ON NEXT PAGE: N. American barbarism.